

**PLA COLOMER, Francisco Pedro (2012): *Métrica, rima y oralidad en el Libro de Buen Amor*. Valencia: Quaderns de filologia de la Universitat de València, Anejo nº 80, 264 páginas. ISBN: 978-84-370-8991-1**

David Porcel Bueno  
Universidad de Granada  
[davidiezma@hotmail.com](mailto:davidiezma@hotmail.com)

Con magnífica ironía se lamentaba Borges de aquellos libros cuyo título, atractivo y prometedor, distaba mucho ser proporcional a la naturaleza del contenido que rotulaban. Ante tanta agudeza concentrada, ¡qué manía tenían algunos de añadirles texto!, decía el escritor argentino. Casi desde las primeras páginas del libro de Francisco Pla Colomer el lector se percata de que este esmerado estudio de la obra del Arcipreste no pertenece a esa nómina. *Métrica, rima y oralidad en el Libro de Buen Amor* responde convincentemente (y de manera exhaustiva) a los anhelos apriorísticos del lector, acometiendo de un modo ejemplar las tres dimensiones que horadaron gran parte de la producción literaria de la Edad Media castellana: el metro, la rima y la oralidad.

Pertrechado con el armazón teórico y metodológico de los más avezados estudiosos de la fonética y la fonología castellana (Paul Lloyd, Ralph Penny, M<sup>a</sup> Teresa Echenique o Manuel Ariza, entre otros) y siguiendo la senda marcada por aquellos estudios que se sirvieron de la poesía como fuente metodológica para confirmar o desmentir las distintas teorías evolutivas (piénsese en los trabajos de Rafael Lapesa, Joan Corominas, Amado Alonso, Dámaso Alonso, Emilio Alarcos, etc.), Francisco Pla nos ofrece a través de este libro la posibilidad de conocer no solo el estado de la lengua castellana en la época del reinado de Alfonso XI, sino también la forma en que dicha lengua llegó a un escritor como el Arcipreste de Hita, materializándose después en su producción literaria. Y es que, según nos informa el propio autor, la parte central del libro se ocupa de analizar el ritmo y la estructura de las estrofas que componen el *Libro de Buen Amor* con el fin de llevar a cabo, en una fase posterior, el estudio fonético-fonológico del mismo.

Abre el primer capítulo un estudio introductorio muy pertinente en el que se abordan cuestiones relativas a la edición y se pone de manifiesto la importancia que revisten las ediciones paleográficas para el estudio de la articulación del castellano de la época, siendo ejemplar para el caso que nos ocupa la edición que de esta obra hizo Joan Corominas en 1973.

Tras una descripción rítmico-estrófica y textual de la obra del Arcipreste, el segundo capítulo acomete el estudio fonético-fonológico propiamente dicho. Este ex-

tenso capítulo, que ocupa la parte nuclear del trabajo, presenta una estructura bipartita, ya que por un lado, se abordan cuestiones concernientes al vocalismo y, por otro, las relativas al consonantismo.

Dentro de este primer bloque se estudian fenómenos como la monoptongación del sufijo *-ello*, la vacilación de las vocales átonas, el proceso de síncope o la apócope, entre otros aspectos (con respecto a esta última, destaca el autor que la llamada *apócope extrema* es en el *Libro de Buen Amor* un rasgo lingüístico obsoleto, “cuyo uso podría haberse mantenido gracias a la posible influencia ejercida por los mozárabes toledanos” (p. 39).

En lo que al consonantismo se refiere, su análisis se despliega en un amplio abanico de posibilidades y cambios fonéticos, cada uno de ellos tratado detalladamente y de forma autónoma en distintos epígrafes: la articulación de las bilabiales en el pretérito imperfecto de indicativo, la coalescencia de /g/ y /γ/, los fonemas palatales, las sibilantes, la articulación de los fonemas líquidos /l/ y /r/ o la aspiración y pérdida de [f-] latina, por citar solo algunos ejemplos.

La claridad expositiva del análisis, el uso de cuadros y tablas fonéticas que facilitan al lector la comprensión de las mudanzas lingüísticas, así como la constante referencia a la obra del Arcipreste a través de fragmentos pertinentemente seleccionados, hacen que la lectura de este libro sea atractiva y nada tenga que ver con la habitual aridez de la teoría.

Las conclusiones a las que llega Francisco Pla sorprenden al lector por lo novedoso de sus premisas. A través de un análisis minucioso se advierte por ejemplo, que las rimas que habían sido tratadas hasta ahora como anómalas, en tanto que rimas asonantes, fueron compuestas en realidad como una rima consonante y así fueron entendidas por el público receptor. Conjugadas con sus diversos matices, cada una de estas conclusiones permiten al autor destacar que “el estado lingüístico del *Libro de Buen Amor* es el reflejo del castellano entre dos momentos: el siglo XIII, caracterizado por una regularidad articulatoria en el Norte peninsular y el cuatrocientos, momento de la expansión de las variantes emergidas en la época del Arcipreste de Hita” (p. 220).

Se puede decir que este libro pone de manifiesto una vez más la estulticia que supone llevar a cabo una separación tajante (y radical) de los estudios lingüísticos y literarios. No nos cabe la menor duda que su lectura contribuirá decididamente a la reconciliación de estas dos realidades obligadas a convivir de espaldas.